

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, diciembre del 2004

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Los callejones oscuros del TLC / 7-20

Marco Romero Cevallos

Historia de una acusación (por el momento) abortada:
actores y motivaciones / 21-38

Fernando Bustamante

Conflictividad socio – política / 39-46

Julio-Octubre 2004

TEMA CENTRAL

Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador / 47-62

Jeannette Sánchez

Formación de los condicionantes económicos para las migraciones
internacionales / 63-88

Saskia Sassen

Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género / 89-102

Heike Wagner

Ascendiendo en la "escala agrícola": movilidad social
y motivaciones migratorias / 103-120

Diane C. Bates y Thomas K. Rudel

Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo
contexto de "la Rambla", Murcia: Un acercamiento desde la Antropología / 121-152

Pilar López Rodríguez -Gironés

¿Pueden las remesas comprar el futuro?

Estudio realizado en el cantón San José de la Labor,

Municipio de San Sebastián, el Salvador / 153-184

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortíz, Claudia Marina Silva, Lilian Vega

DEBATE AGRARIO

La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial / 185-206

Hernán Ibarra

Formación y transmisión de precios en la cadena agroalimenticia
trigo-harina-pan / 207-234

George Sánchez Quispe y Katia Carrillo San Martín

ANÁLISIS

Los misioneros salesianos y el movimiento indígena de Cotopaxi,
1970-2004 / 235-268

Carmen Martínez Novo

"La 'nacionalización' y 'rocolización' del pasillo ecuatoriano" / 269-282

Ketty Wong

RESEÑAS

Pablo Ospina / 283-286

Hernán Ibarra / 287-288

Juan Fernando Regalado / 289-290

Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de "la Rambla",¹ Murcia: Un acercamiento desde la Antropología

Pilar López Rodríguez -Gironés*

Las vidas de las mujeres migrantes, tienen grandes cambios. Se produce una nueva situación originada en nuevas relaciones y la inserción laboral. Las relaciones entre género, evidencian un discurso en el que se manifiestan tensiones y ambigüedades.

"...the restlessness was in my nature; it agitated me to pain sometimes. Then my sole relief was to walk along the corridor [...] and allow my mind's eye to dwell on whatever bright visions rose before it [...] to open my inward ear to a tale [...] my imagination created, and narrated continuously; quickened with all of incident, life, fire, feeling, that I desired and had not in my actual existence.

It is in vain to say human beings ought to be satisfied with tranquillity: they must have action; and they will make it if they cannot find it. Millions are condemned to a stiller doom than mine, and millions are in silent revolt against

their lot [...]. Women [...] suffer from to rigid a restraint, too absolute a stagnation, precisely as men would suffer; and it is narrow minded [...] to say that they ought to confine themselves [...] to playing on the piano and embroidering bags. It is thoughtless to condemn them, or laugh at them, if they seek to do more or learn more than custom has pronounced necessary for their sex."
(Charlotte Bronte, Jane Eyre, 1847. 1994:111)

En otras latitudes pero en fechas cercanas Mariana Ramírez, personaje de la novela ecuatoriana *A la costa* (Luis A. Martínez, 1904), "sospechaba que más allá de las pare-

* Investigadora asociada FLACSO-Ecuador. Becaria MAE-AECl. Quiero agradecer, una vez más, y en la distancia, a las doctoras Marisa González de Oleaga y Margarita del Olmo su apoyo constante, sus ánimos y su comprensión. Mi trabajo debe mucho, además, a sus sugerencias.

1 "La Rambla" es un nombre imaginario. Para dificultar identificaciones he querido sustituir los nombres reales por seudónimos y del mismo modo, he falseado el nombre de algunas ciudades o he ocultado alguna información que he considerado no relevante

des de su casa y más allá de la vida piadosa había un mundo lleno de tempestades y de rugientes pasiones y quería verlo, navegar en él, dominarlo acaso. [...]. ¡Qué hambre tenía, la pobre, de libertad, de luz, del aire de países claros y soñados en sus recuerdos de la infancia! ¡qué deseo de volar como las aves migratorias hacia un desconocido suelo!" (1946:17 y 69)...

Las mujeres ecuatorianas de las que habla este artículo no dejaron atrás un destino de pianos o amenazantes tapias de convento. Pero una buena parte de ellas miraron hacia España con "el ojo de la mente". Otras, una vez en España, decidieron "hacer más o aprender más de lo que la costumbre ha decidido para su sexo".

No es mi intención aquí idealizar el viaje de los migrantes ni pasar por encima de los determinantes estructurales y coyunturales desencadenantes del flujo, intenso y sin precedentes, de hombres y mujeres ecuatorianos con dirección a España. Muchos son los trabajos que han relacionado el sorprendente éxodo iniciado desde Ecuador en los últimos años de la década de los noventa con la crisis económica y de legitimación institucional atravesada por el país², muchos también los que han comparado la intensidad del fenómeno con las pautas más lentas y tradicionales que marcaban hasta el momento la emigración hacia Estados Unidos, así como las migraciones internas, y muchos son también los que han señalado el papel de pioneras

jugado por algunas mujeres que abrieron el camino a España para sus familiares varbnes y pusieron las bases de lo que ahora son redes amplias y extendidas³. No profundizaré en ellos, pero de ninguna manera los estoy obviando.

Sí quisiera, sin embargo, poner el acento en los seres humanos que son protagonistas de las historias pequeñas y grandes con las que se construye una nueva Historia de la migración, seres humanos como sujetos activos que atraviesan un cambio vital y personal que es resultado de su experiencia migratoria y que afecta a las propias estructuras de su percepción. Seres humanos a los que en algunas investigaciones se alude como "datos anecdóticos", pero que, desde su propia individualidad (que por otra parte no puede dejar de estar socioideológica, cultural e históricamente situada) son motores de cambio, tanto en La Rambla, como lugar de destino, como en sus propias comunidades de origen. Así, mi trabajo analítico se construye a partir de la "anécdota" (aunque no sólo), de muchas anécdotas, las historias de vida, las experiencias, expectativas y discursos de los muchos hombres y mujeres con los que he me he relacionado. Al fin y al cabo, la antropología continúa distinguiéndose hoy, en palabras de Vered Amit, por su atención etnográfica "sobre vidas específicas, ampliamente contextualizadas" (2000: 15).

El texto de este artículo sintetiza y complementa un trabajo preliminar realizado entre ecuatorianos residentes en

2 Ver Martínez, 2004; Jokisch y Pribitsky, 2002; Gómez Ciriano, 2001; Pedone, 2000...

3 Gratton y Herrera, 2004; Fernández Rasines, 2003.

el pueblo murciano de La Rambla⁴. Entonces, como ahora, intentaba abordar uno sólo los cambios que podrían estar operando entre los ecuatorianos en la manera de pensarse a sí mismos: el que tiene que ver con la concepción de los géneros, su naturaleza y su papel social⁵. La nueva realidad abre ante ecuatorianos y ecuatorianas nuevas preguntas que si no llegan a derruir su interiorización previa de estructuras sociales en forma de esquemas de pensamiento y acción, sí les obliga a un ejercicio de reinterpretación que en ocasiones provoca contradicciones en su discurso y entre la acción y la palabra.

A propósito del estudio de las poblaciones emigrantes y los grupos desplazados Stuart Hall planteaba la siguiente pregunta: “¿qué es lo que permanece igual aun cuando uno viaja?” (Clifford, 1999: 61). Clifford utiliza al responderle un concepto de *habitus*, como “conjunto de prácticas y disposiciones” (Clifford, 1999: 62), que parece estar tomado directamente de Bourdieu. Conviene recordar aquí las palabras del propio Bourdieu en relación a la asimilación de la división entre los sexos por parte de las mujeres de la Cabila:

“Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación [...] siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito del sentido de las cosas del mundo” (Bourdieu, 2000: 26)

¿De qué manera la experiencia del viaje reactiva o no entre las mujeres ecuatorianas una lucha cognitiva de “resistencia contra la imposición simbólica” (Bourdieu, 2000: 26)? Aproximarme a una respuesta será el objetivo del presente artículo, entendiendo ya de partida, que ninguna respuesta podrá ser definitiva ni absoluta, y que lo más que puedo hacer hoy es ayudar a conocer algunas de las dinámicas que operan en el contexto concreto de la emigración ecuatoriana a “La Rambla”.

Yo había analizado los textos generados a partir de numerosas entrevistas dirigidas, combinando un análisis del contenido con un análisis del discurso, un análisis del texto con un análisis del intertexto. La atención estaba puesta entonces en la *palabra*. En este artículo haré breve referencia a algunos de los elementos analizados. No obstante, la mirada se dirigirá, en esta ocasión, a las *formas de vida* de los ecuatorianos resi-

4 “Ecuadorianas en ‘La Rambla’: hacia un análisis antropológico de una conceptualización de los géneros en cambio”, presentado y defendido en junio de 2003 en el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado de América Latina Contemporánea.

5 Tengo que aclarar, sin embargo, que en el presente artículo me centraré prioritariamente (que no exclusivamente) en las transformaciones experimentadas por las *mujeres* ecuatorianas. Me hago cargo de la limitación que esto supone y dejo abierto el campo para análisis por venir, los que centren su atención en los cambios enfrentados por *hombres*, que no manejan discursos idénticos a los de las mujeres, ni persiguen metas idénticas, pero que como ellas se ven afectados por su inserción en una nueva realidad social con normas que les son ajenas y que tienen que recrear bajo unas nuevas pautas de convivencia.

dentes en La Rambla, entendiendo que lo que los actores hacen afecta a lo que los actores piensan (o pueden pensar...). Necesariamente muchos aspectos quedarán al margen en este artículo. Como punto de partida para un análisis de las relaciones de género he querido mostrar aquí cuáles son entre los ecuatorianos los patrones de residencia en el pueblo, cuál la "historia"⁶ de su asentamiento y, finalmente, cuáles las actividades laborales desempeñadas y cuál el reparto de tareas "domésticas". Al hacerlo iré incidiendo en historias personales, proximidades y lejanías que nos acercarán a un discurso de género no sin ambigüedades ni contradicciones.

La Rambla como lente de aumento

No manejaré cifras, de por sí necesariamente inexactas, que den cuenta del número de inmigrantes⁷ ecuatorianos en la región de Murcia. Basta con decir que es la tercera provincia receptora del "colectivo" ecuatoriano (por detrás sólo de las grandes ciudades de Madrid y Barcelona) y que se caracteriza por la inserción predominante en tareas agrícolas *tanto por parte de los*

hombres como de las mujeres.

La Rambla no es el único municipio de la región que alberga trabajadores ecuatorianos, pero por la concentración de los mismos, el reparto de tiempos y espacios con la población autóctona y con otros "colectivos" inmigrantes y la propia historia de su asentamiento, puede servir de paradigma para un estudio de la población ecuatoriana desplazada que escoge buscar una salida laboral fuera de los contextos urbanos.

Patrones de residencia

El municipio de La Rambla está ubicado a los pies de Sierra España, tiene una extensión de 287,67 km y, según la actualización del padrón de agosto de 2004, una población empadronada de 27.512 habitantes, distribuida entre el casco urbano y sus ocho diputaciones⁸. Los ecuatorianos empadronados se acercan a la cifra de 4.000 (3.858), con predominio de los varones, pero el "saber popular" los situaba en el verano de 2004 en torno a las 7.000 personas. Este desajuste entre padrón y población estimada se explica fundamentalmente por las políticas de empadronamiento

-
- 6 Las comillas debido al corto período que abarca esta historia: no más de siete años
- 7 Utilizaré las palabras "migrante" e "inmigrante" indistintamente a lo largo del artículo. "Migrante" es sin duda una palabra más "neutra", con menor carga, pero no hay que olvidar que escribo *desde* La Rambla, y que en La Rambla los ecuatorianos son inmigrantes
- 8 Tengo que agradecer a Ascensión Tudela la actualización de estos datos. Le agradezco además su amistad y su generosidad, sin las que esta investigación hubiera sido mucho más difícil. Ascensión Tudela ha ocupado diferentes cargos en la asociación "Murcia Acoge" desde su fundación y es, hoy por hoy, Coordinadora Regional de la Comisión de Educación.

dictadas desde el ayuntamiento⁹, bien con objeto de evitar el “hacinamiento”, bien con objeto de fomentar la dispersión en otros municipios. Cualquiera de las lecturas es compatible con la otra y ambas perjudican directamente a la población residente no empadronada, que se ve privada así del acceso a la cartilla sanitaria y de una mínima oficialización de su situación.

En cualquier caso, el patrón de residencia de los ecuatorianos en La Rambla los sitúa preferentemente dentro del casco urbano. Pese a que en los últimos años, por razones evidentes, La Rambla está experimentado un rápido crecimiento y son muchas las construcciones de nueva planta, incluso entre éstas serán pocas las que sobrepasen los cuatro pisos de altura. Las casas tradicionales tienen a menudo dos plantas y algún patio interior. Unas y otras cuentan normalmente con al menos tres o cuatro

habitaciones al margen de las zonas comunes como son zaguanes, vestíbulos, comedores, cocinas, patios y terrazas. Salvo casos excepcionales, las casas o pisos habitados por ecuatorianos son compartidas por varias unidades domésticas¹⁰ cuya relación depende fundamentalmente del momento del proceso de asentamiento de cada una de ellas: así, a medida que se van concretando los primeros éxitos es más probable que exista una relación de cercanía entre todos los habitantes de una casa. Por lo general, las parejas que antes llegaron a La Rambla, que consiguieron una regularización temprana y que decidieron pronto invertir por un futuro en el pueblo no comparten casa más que con los propios hijos (también con yernos o nueras, en su caso) y algún familiar cercano de uno u otro cónyuge. Si la llegada a La Rambla es relativamente reciente o bien si no ha traído consigo la

-
- 9 Así, durante los últimos años el ayuntamiento ha prohibido el empadronamiento de más de siete adultos por vivienda o bien de más de dos unidades familiares, probablemente sobrelimitándose en sus competencias constitucionales. La “irregularidad” de los inmigrantes, por otra parte, no es impedimento para registrarse en el padrón y aunque recientemente se ha permitido a la policía acceder a sus fuentes, las organizaciones de apoyo a los inmigrantes continúan aconsejando la inscripción
- 10 Soy consciente de la vaguedad y la inexactitud del concepto de “unidad doméstica” (más aún cuando lo “doméstico” hace referencia precisamente a un espacio de residencia propio, que ha sido tradicionalmente entendido como “la casa”). Intentaré una definición, para el uso que le estoy dando, como la unidad formada por aquellas personas que conviven, ponen parte de sus recursos económicos en común *para el día a día* y que comparten, al menos en parte, algunos proyectos de futuro. Pero esta definición continúa siendo inexacta. Fundamentalmente una “unidad doméstica” como yo la estoy entendiendo en este artículo estará compuesta por una o más personas, entre las que podrá haber una pareja (o no) y/o uno o más hijos (comunes o no), que no han formado todavía otra unidad doméstica. Sin duda varias unidades estrechamente relacionadas, así como miembros de la familia extendida, podrán compartir una misma residencia y en cierta medida recursos y proyectos, pero por norma general los gastos cotidianos así como las grandes inversiones a largo plazo se afrontarán de manera independiente

reagrupación de los hijos o la formalización de un nuevo "compromiso"¹¹ es más probable que la relación con el resto de los habitantes de la casa sea más difusa (primos en segundo grado, cuñados, sobrinos...) o bien, inexistente, siendo también común entonces la convivencia entre inmigrantes de diferentes procedencias (particularmente bolivianos, argentinos y europeos del este, con menos frecuencia marroquíes que tienen menos oportunidades de alojarse en el casco urbano). En estos últimos casos, son frecuentes también las divisiones de las habitaciones por medio de paneles de madera artificial, de modo que puedan alojarse más personas en una misma casa; los sofás se alquilan, se extienden jarapas en el suelo. La organización al interior de las casas obedece a turnos de cocina, limpieza, duchas, etc. que no siempre se formalizan. Es figura clave la del "encargado" (también "encargada", o "encargados" cuando se trata de una pareja), la persona a cuyo nombre figura el contrato de alquiler, que recoge cada fin de mes el dinero de los subarrendados y que, como práctica habitual, no paga por la habitación que él/ella ocupa (que suele ser en cualquier caso la menos deseada: esto es, la que con mayor dificultad se subarrendará, a

veces simples espacios bajo las escaleras...). En ocasiones el encargado lo es de más de una vivienda (y puede mantener una habitación en cada una de ellas para uso privado) y muchas veces coincide su posición de privilegio en la vivienda con un puesto también de "encargado" o capataz en la cuadrilla de trabajadores de la que forma parte, dado que ambas posiciones dependen fundamentalmente de que un español deposite en ellos su confianza.

Por otra parte es preciso añadir que durante el proceso de asentamiento son muy frecuentes los cambios de residencia, siendo muy común realizar hasta tres diferentes en un año. Ello se debe a múltiples motivos. Entre ellos los problemas de convivencia con otros vecinos, que se dan y con mucha virulencia, no son motivos "menores". Sin embargo, la composición de las casas suele variar de acuerdo con una de las siguientes lógicas:

- la "estacionalidad" del trabajo, la itinerancia por el país. Para algunos, los menos, La Rambla es sólo lugar de paso, de vacaciones incluso. Frecuentemente los lazos familiares se extienden por otras regiones de España (y más allá...) y se

11 Utilizo la palabra "compromiso" de aquí en adelante tal y como la utilizan los ecuatorianos en La Rambla; esto es, para referirme a aquellas parejas, casadas o no, que mantienen relaciones sexuales y que normalmente (aunque no siempre) conviven juntas y forman una "unidad doméstica". Independientemente de si forman o no un matrimonio "real" (esto es, legalmente refrendado como tal) habitualmente los comprometidos se refieren a sí mismos como "marido" y "mujer"/ "esposa". Como ellos, también yo utilizaré la palabra "matrimonio" como sinónimo de "compromiso" (así como "cónyuges"...), pero mantendré las comillas para señalar la posibilidad de que no haya sido legalmente refrendado.

toman decisiones en virtud de las oportunidades laborales y afectivas de cada momento

- la formalización de nuevos compromisos, de nuevas unidades domésticas
- las posibilidades de empadronamiento
- las trayectorias ascendentes, la tendencia a abandonar el subarriendo para alcanzar la posición de "encargado" o incluso de propietario en otro lugar. Al margen de las ventajas estructurales que conlleva el puesto, no hay que olvidar que la firma de un contrato de alquiler (o bien la compra de un piso) es condición exigida para solicitar el reagrupamiento familiar.

Pongamos como ejemplo paradigmático las idas y venidas durante los tres meses del verano de 2004 en una casa que visito frecuentemente. Al describirlas entraré en algún detalle en aspectos que parecen tangenciales, pero que creo que ayudan a recrear un contexto en el que comienzan a producirse transformaciones en las relaciones entre los géneros:

Laura, Víctor y su hija Sofía son ya viejos amigos míos. A finales de junio de 2004 consiguieron firmar el contrato de alquiler de una nueva vivienda. El mismo día que firmaron el contrato viajaron a Ecuador para unas largas vacaciones. Sus antiguos vecinos (con una única excepción) se pasaron en bloque a la nueva casa, hartos de esperar para ser empadronados. Laura y Víctor han negociado los empadronamientos con el nuevo dueño y están dispuestos a empadronar a tantos de sus subarrendados

como les sea posible. Existe una dificultad, sin embargo: la intención de Laura y Víctor es traer de Ecuador lo antes posible a los hijos de Laura, cuyo empadronamiento será prioritario.

Ésta es para Víctor su quinta residencia desde su llegada a La Rambla hace cuatro años. Durante todo un año durmió en un sofá en el pasillo de una casa donde también vivían algunos tíos y primos suyos.

La nueva casa tiene dos plantas. En la planta de abajo hay cuatro habitaciones. Al margen de la que ocuparían Laura, Víctor y Sofía dos quedaron inicialmente vacías, una de ellas reservada para los hijos de Laura, para la otra se buscarán nuevos inquilinos en el otoño, un matrimonio a ser posible. En la cuarta habitación, durante el mes de julio se alojó Teresa con dos de sus hijos (los otros dos residen en Madrid). El marido de Teresa no fue aceptado en la casa, por su violencia y sus continuas borracheras. Aunque no es la primera vez que Teresa se separa físicamente de su marido, en esta ocasión Teresa está iniciando los trámites de separación legal. De hecho, después de varias denuncias por maltrato físico y amenazas continuadas, en el verano Teresa consiguió una orden de alejamiento para su marido, quien finalmente se decidió a abandonar La Rambla en agosto. A lo largo del verano uno de los hijos de Teresa, Edison de 18 años dejó la casa. Si primero pasaron algunas noches en las que no aparecía y su madre le reclamaba "¿que ya está usted viviendo con su mujer?", lo cierto es que progresivamente las visitas se hicieron más espaciadas. Aún así, todavía llega a menudo para cambiarse de ropa o tocar su guitarra.

En agosto Teresa pasó a ocupar una de las habitaciones vacías porque sus hijos le exigían "más independencia". Lo cierto es que también a lo largo del verano Teresa ha ido formalizando su relación con Alvaro quien hasta el momento mantiene su residencia en otro lugar aunque su presencia en la casa es constante. Alvaro no ha roto los lazos por otra parte con su mujer e hijos, que viven en Ecuador e ignoran este nuevo compromiso suyo. El hijo menor de Teresa, Gonzalo, que tiene 17 años pasó julio sin trabajar. Su proyecto a medio plazo entonces era trasladarse a vivir a Madrid con algunos de sus amigos y su novia, española, a los que conoció durante los meses que vivió con su madre y su tío en Albacete. En agosto comenzó a trabajar en la cuadrilla de Alvaro y también a fantasear con la idea de iniciar una nueva relación -"un rollo", dice, que no haría conocer a su novia española- y va madurando la idea de independizarse en La Rambla junto con un compañero con el que juega al fútbol. Teresa no aprueba a ninguna de las mujeres elegidas por sus hijos en La Rambla, la "mujer" de Edison, dice, es o ha sido prostituta y de momento no quiere aceptarla en su presencia (aunque comienza a considerarla "una buena mujer" porque observa que le tiene limpia y planchada la ropa a Edison...) y la amiga de Gonzalo tiene niños de relaciones anteriores.

En agosto volvió Víctor de sus vacaciones, pero como trabaja fuera de La Rambla duerme en la casa sólo los fines de semana. En este tiempo comenzaron algunos problemas de convivencia con la familia de Teresa. Aunque en este momento los problemas parecen solucio-

nados, se cruzaron entonces grandes acusaciones y se decidió que la familia de Teresa abandonaría la casa en septiembre. Se barajó entonces la posibilidad de que Teresa se trasladara con Gonzalo a la casa donde viven unos amigos comunes y ocupara allí el puesto de encargada que hasta entonces desempeñaba Alvaro. Para ello no obstante, era necesario primero expulsar a una de las parejas alojadas.

En septiembre finalmente regresó Laura con Sofía, pero entonces Víctor tuvo que trasladarse por motivos de trabajo y no volverá por la Rambla antes de cuatro meses.

En el piso de arriba viven dos bolivianos, ambos varones y con pocos meses de residencia en el pueblo. En otra habitación, también en el piso de arriba, vive Miguel, hermano de Víctor. Miguel ha iniciado una relación con Patricia. Hace unos meses Alvaro intentó iniciar una relación con esta misma joven, que lo rechazó al saber que estaba casado. En consecuencia Miguel no le ha contado que tiene otro compromiso en Ecuador y que su intención es, en caso de poder regularizar su situación (en la casa sólo Víctor y Laura tienen "papeles"), casarse y traer a su nueva mujer a La Rambla. Miguel trata sin embargo de ser fiel a Patricia en La Rambla, se acerca todas las noches a su casa y la aprecia sinceramente. Según me cuenta otro entrevistado, Patricia ha dejado a su marido en su tierra. Laura, por "solidaridad de mujer" está indignada con el comportamiento de Miguel, ha prohibido la entrada a la casa de Patricia, se plantea expulsar a Miguel y desea informar de esta situación al compromiso de Miguel en Ecuador. A un mismo tiempo Víctor

la amenaza con el divorcio si llega a contar la verdad a la "mujer" de Miguel (la que reside en Ecuador; en su forma de organizar el mundo, Patricia sería "la amante"). El divorcio no es, al menos de momento, opción para Laura: como reagrupada ella misma no puede reagrupar, de modo que para traer a sus hijos de Ecuador (que no son hijos de Víctor) depende de la decisión de Víctor de adoptarlos como hijos propios.

Por otra parte, a lo largo del verano se han sucedido las visitas: Melanie, que es pariente de Laura y vive en Tarragona, pasó una semana entre agosto y septiembre en la habitación de Laura (con ella y Sofía) y volvió más adelante otro fin de semana. En agosto vinieron también visitas a las habitaciones de Teresa: su primo, su mujer y tres hijos de la pareja, que viven en Albacete, pero pasaron cerca de una semana en La Rambla. Miguel, por su parte se ausentó durante unos días de La Rambla: fue a visitar a su hermana y su "cuñado" en Granada y consideró quedarse a vivir allí...

He elegido al azar una de las casas que conozco porque creo que de por sí da imagen suficiente de la temporalidad, las entradas y salidas, los encuentros y desencuentros que son frecuentes en las residencias en las que cohabitan varios ecuatorianos. No obstante un relato como éste no es sino una visión superficial de las distintas realidades de la migración ecuatoriana en La Rambla.

Para completar el cuadro se hace preciso una pequeña caracterización de los diferentes momentos que han marcado la llegada de ecuatorianos a La Rambla.

Historia de un asentamiento reciente: "Pioneras" y "reagrupadas"

En 1997 Juan Carlos Andreo Tudela publicó un libro con los resultados de un estudio cuantitativo aproximativo sobre la población inmigrante en La Rambla. Para estas fechas estimaba en 190 el número total de inmigrantes, 160 marroquíes y 30 latinoamericanos. El padrón municipal en fecha 31 de diciembre de 1995 registraba un total de 127 extranjeros, de los cuales 49 eran marroquíes, 28 franceses y 13 ingleses. "El resto de nacionalidades" -dice Andreo Tudela (1997: 33)- "apenas puede ser destacada teniendo en cuenta su poca representatividad global"¹². En la actualización del padrón realizada a 12 de noviembre de 2002 los ecuatorianos conformaban el colectivo más numeroso, con un total de 3.474 empadronados, 2.144 hombres y 1.330 mujeres. Sólo los empadronados suponían entonces cerca del 14% de la población que podría convertirse en un porcentaje mucho más elevado de contarse con datos relativos a los no empadronados. El ritmo de afluencia era entonces intenso: entre el 1 de enero y el 28 de octubre de 2002 se produjeron 869 nuevas inscripciones. El ritmo de entrada sin duda, y

12 No obstante, Pedone estima que en esas fechas vivían en el municipio más de 500 ecuatorianos (Pedone, 2000). Personalmente no conozco a ningún ecuatoriano que haya residido en La Rambla más de ocho años y los que llegaron antes del 98 afirman que "entonces nos conocíamos todos"

tal y como parecen reflejar los datos, ha decrecido desde entonces, fundamentalmente porque también se han reducido las entradas a España desde la exigencia de visado en 2003, pero también es cierto que las dificultades crecientes para empadronarse en el pueblo invisibilizan muchas de las nuevas llegadas.

Lo que resulta evidente es que la *afluencia de ecuatorianos* a La Rambla ha sido rápida y numerosa. No es de extrañar que la población autóctona se encuentre desconcertada. Recientemente se ha publicado un artículo (Fernández Racines, 2003) en el que se hace referencia a los discursos xenófobos de gran parte de la población de La Rambla. Es cierto que esos discursos existen, de la misma manera que es cierto que ecuatorianos y rambleros parecen habitar diferentes dimensiones. Y sin embargo, no siempre fue así. De hecho, *precisamente* porque no fue así podemos hablar de un momento de transición en la "historia" del asentamiento ecuatoriano en La Rambla:

En diciembre de 2003 en la cola de asistencia al público de Caritas conocí a tres ecuatorianos, dos de ellos mujeres. No llevaban más de una semana en la Rambla, afirmaban no haber comido nada en las últimas 24 horas y se alojaban temporalmente en una casa retirada del pueblo junto con otras diez perso-

nas que, como ellos, dormían sobre jarrapas (la casa no tenía más de dos camas) que retiraban en las mañanas para ocultar su presencia al casero. No tenían conexiones con ningún otro ecuatoriano del pueblo, pero tras un tiempo de itinerancia por el país se decidieron a probar suerte en La Rambla porque escucharon que "aquí dan papeles". En la formación de este imaginario tienen relevancia los hechos de agosto de 1998. Ante la detención de 17 ecuatorianos que trabajaban en el campo sin papeles, se formó una Plataforma de Apoyo en la que participaron entre otros "Murcia Acoge", IU, PSOE y asociaciones juveniles y sindicales, y la población ramblera se movilizó en una manifestación de apoyo que cubrieron todos los medios nacionales y algunos internacionales. La Rambla recibió un premio especial a la solidaridad. A partir de entonces, se inició un proceso de regularización de gran parte de los ecuatorianos residentes. La manifestación, sin duda, tuvo un efecto de llamada importante para otros ecuatorianos que habían viajado a España¹³: El invierno de 2002 en Madrid una ecuatoriana se refiere a La Rambla como "el Pequeño Quito"; una vez allí, Laura afirma: "La Rambla es Otro Ecuador".

El Pequeño Ecuador, como el Grande, es heterogéneo, multiétnico y multicultural. A su llegada a La Rambla, los

13 Y desde entonces la situación ha cambiado. El malestar de gran parte de la población ante la oleada creciente de inmigrantes se ha hecho visible en actos posteriores como la manifestación de protesta tras las acusaciones de violador a un ecuatoriano, ataques al ayuntamiento, embarridos en la iglesia y finalmente la creación de un nuevo partido local por la "seguridad ciudadana". Las palabras de un técnico de la Concejalía de Cultura resumen la realidad: "ni la solidaridad es tanta, ni el rechazo tanto".

ecuatorianos no han tenido que enfrentarse únicamente al "otro" ramblero, o a los múltiples "otros" bolivianos, argentinos, marroquíes y europeos del Este desplazados como ellos¹⁴. De manera mucho más significativa, los ecuatorianos han tenido que amoldarse a una situación de convivencia y proximidad con "los otros" ecuatorianos. "Sierra y Costa... ¡aquí es que venimos a encontrarnos!", dice Guillermo. Como bien señala Hernán Ibarra el mestizaje se enarbola en la historia nacional como "construcción mitológica" (Ibarra, 1998: 27) y sin embargo, "no existe una identidad mestiza general [...] sino varias identidades mestizas" (1998: 32). Al llegar a La Rambla el ecuatoriano se encuentra por primera vez en plano de igualdad con quienes en el origen no podían ser más ajenos, todos aquellos a los que sólo por un ejercicio "intelectual" de demarcación del "otro" podemos reunir bajo la etiqueta de "colectivo".

Si a menudo se señala a los cañarejos como a los más abundantes en La Rambla y los primeros en llegar, las procedencias son desde un inicio diversas. En una de las salas de baile ecuatorianas el disk-jockey vocea: "y siempre presentes, mis paisanos de Milagro", pero también "un saludo a Ambato", "El Triunfo, La Troncal, ¡Manabí!...". Y no es sólo la procedencia lo que da heterogeneidad al Pequeño Ecuador: las distancias se establecen también a par-

tir de la clase social de origen y la formación. En La Rambla encontramos reunidos, conviviendo e insertados en los mismos nichos laborales a profesores de secundaria, militares jubilados, policías desertores, comerciantes venidos a menos que se enfrentan por primera vez a un trabajo en el campo, junto con aquellos que ya en Ecuador vivían y trabajaban en el campo y que han encontrado natural seguir haciéndolo en España.

En efecto, la emigración como experiencia es atravesada por las posiciones estructurales que determinan clase, género, etnia o sexualidad y desde allí los discursos aprendidos, las percepciones y las reelaboraciones resultado de la nueva realidad del migrante no son coincidentes. Desde los diferentes determinantes transversales las nuevas afiliaciones pueden ser divergentes y la gestación de un nuevo "nosotros" problemática. Y tienen que ver, también, con el momento de llegada al pueblo.

Quizá lo que más distinga a aquellos que llegaron en los primeros tiempos sea el impulso de crearse un destino propio. Pero también, quizá, un mayor conocimiento previo del "mundo" y cierta seguridad económica. Entre estos pioneros encontramos a las janas eyres, las marianas rodríguez que soñaron con dominar "un mundo lleno de tempestades". Mujeres jóvenes (también hombres) que viajaron solas o con sus "enamorados", que escogieron la

14 Pero en cualquier caso con una presencia muy inferior a la de los ecuatorianos: En 2002 el segundo colectivo era el de los marroquíes, con 360 inscritos en el padrón. Desde diciembre de 2003 los bolivianos han llegado a La Rambla por centenares.

migración como proyecto *personal*; entre otras alternativas que tenían abiertas (en muchos casos la formación universitaria) y que llegaban hambrientas “del aire de países claros y soñados”.

La historia de Eva Cecilia es una historia de éxito. Eva Cecilia tiene ahora 26 años y lleva siete en La Rambla. Aunque sus padres no tienen estudios universitarios, sí los tienen, o piensan tenerlos, todas sus hermanas. Ella sin embargo apostó personalmente por un proyecto migratorio, esperando que le facilitase una ascendencia social más rápida. Y así ha sido. Llegó de Quito a Madrid con cierta protección económica e intentó buscar empleo acudiendo a canales habituales: quince días después de su llegada, haciendo cola frente a un centro de Caritas, escuchó comentar a alguien que había un pueblo en Murcia donde al parecer necesitaban gente para trabajar en el campo. Junto con otra mujer que había conocido en el avión y que viajaba sola como ella, cogió su maleta y se presentó en el pueblo. Las cosas eran sencillas en aquel entonces. Al pasar por la plaza del pueblo otros ecuatorianos las identificaron como compatriotas, y un encuentro así era un acontecimiento: las acogieron y las “engancharon” al día siguiente para su primer trabajo. No era difícil encontrar empleo en aquellos tiempos, los que los vivieron recuerdan cómo los empresarios acudían a los pisos de los ecuatorianos para reclutarlos. Un tiempo después, en la furgoneta que los transportaba al trabajo conoció al que es hoy su marido, Byron, procedente del Oriente. Ambos consiguieron

regularizar pronto su situación con el apoyo de “Murcia Acoge” y encontraron trabajo en una fábrica, él como mecánico, ella en la cadena de producción. Todos sus compañeros de trabajo son españoles, como lo son también algunas de las personas que los acogieron a su llegada y con los que mantienen una relación de completa familiaridad. Hace ya un año que han pasado a habitar un piso moderno y grande, con un gran ático, del que son propietarios. Sólo ahora se han decidido a tener un hijo. Con ellos vive únicamente el padre de Eva Cecilia, quien atraído por el éxito de su hija se decidió también a probar fortuna en La Rambla. Como él, otra de sus hijas vive ahora en La Rambla, en un piso del que es “encargada”: dejó atrás a sus hijos y a un marido con el que no se entendía y ha iniciado una relación con un español.

Como Eva Cecilia, también Jessica llegó sola a La Rambla hace seis años. De un origen más humilde, había trabajado previamente en plantaciones de flores cerca de El Quinche junto con toda su familia, que se le ha ido uniendo paulatinamente. De cinco hermanas, tres han conocido a sus maridos, cañeros todos, en La Rambla. Aunque sueñan con volver un día a Ecuador, recientemente han comprado una casona grande que están rehabilitando y disfrutan de mayores comodidades gracias a la nueva aventura de Jessica, que sigue soltera: el pasado invierno abrió un locutorio con sus ahorros.

Otra joven aventurera es Estefanía: con 17 años viajó de Manabí a Ambato, “por conocer”, comenzó una rela-

ción de enamorada¹⁵ con Valentín y viajó con él hacia España “por ver mundo”. También su historia es una historia de éxito: aunque todavía conviven en una casa alquilada con otros familiares y con dos chicas bolivianas, pronto les entregarán las llaves de su piso en construcción. Su piso será muy parecido al de Eva Cecilia (aunque sin el inmenso ático); sin embargo han debido pagar casi el doble por él, los precios se han disparado en La Rambla. Su estrategia inicial fue invertir en Ecuador, donde compraron una casa que ahora alquilan. Estefanía y Valentín también llegaron a La Rambla antes del 98 (cuando Estefanía tenía 18 años), están regularizados, tienen un marcado acento murciano y, los fines de semana, van a bañarse a la piscina de un amigo español.

Eva-Cecilia, Jessica y Estefanía son ejemplos de mujeres para las que la decisión de viajar no respondía a estrategias familiares, sino personales, si bien es cierto que otros miembros de sus familias las han seguido posteriormente hasta La Rambla.

Pero lo que es cierto para ellas no lo es para muchas de sus compatriotas.

Muchas de las que dejaron parejas atrás lo hicieron para siempre. Algunas, las menos, antecedieron a sus “maridos” en el viaje a La Rambla, pero entre las que conservan o trataron de conservar sus “matrimonios” son mayoría las que marcharon detrás. Ello tiene que ver con la propia oposición de los maridos al viaje en solitario de sus mujeres: la creencia en que la mujer sola *necesariamente* practicará la prostitución actúa tanto como medida de control social antes del viaje¹⁶ como de sanción al regreso de la retornada triunfadora. Las historias de aquellas mujeres que siguieron en el viaje a sus maridos o hermanos no son siempre historias de éxito, como no lo son tampoco las de aquellos hombres y mujeres que llegaron a La Rambla después de 1998. Entre éstos, Laura y Víctor comienzan a ver la luz.

Me he referido a estas mujeres al titular este epígrafe como “las reagrupadas” (lo sean o no legalmente) para incidir en el hecho de que no llegan a La Rambla persiguiendo una meta individual, sino como continuación de una estrategia familiar que no ha sido aparentemente iniciada por ellas¹⁷. Y sin

15 Esto es, una relación de noviazgo informal, previa al “compromiso”, en la que, teóricamente, no se mantienen relaciones sexuales

16 Lo que se me hizo evidente tras una de las muchas y extensas conversaciones que hemos mantenido Heike Wagner y yo durante diferentes momentos de nuestros trabajos de campo. Me ahí quizá la proximidad de nuestros análisis, si bien quiero pensar que cada una de nuestras investigaciones *verifica en gran medida* la otra.

17 Aunque en los estudios de género se peca a menudo de privilegiar la relación entre “esposos”, y yo misma lo hago, las “reagrupadas” pueden serlo también por sus padres u otros miembros de la familia. No obstante, cuando los hijos e hijas llegan como reagrupados, es más probable que haya detrás una historia de éxito, al menos parcial (y muy particularmente desde que sólo se puede entrar en España con visado).

embargo mantener esa mirada supone adscribirles una pasividad que como individuos no tienen: reagrupadas o no continúan siendo sujetos, que no objetos, de sus propias vidas. "Si tú te quedas, tu hija no nace", dijo Laura, "entonces yo lo obligué a que viajara". Y no es la única. Son fisuras en un discurso hegemónico a las que me referiré más adelante. Pero antes, y para terminar la labor de contextualización, pasaré a describir las tareas que desempeñan hombres y mujeres una vez en La Rambla.

Reparto de actividades por género:

Los trabajos que han explorado la inserción de mujeres inmigrantes en el mercado laboral español han centrado su atención tradicionalmente en dos ocupaciones: el servicio doméstico y la prostitución. Ambas son ocupaciones desde las que también en La Rambla se encuentra una salida y me ocuparé de ellas brevemente. Pero no son ni las únicas ni las principales. La Rambla es, antes que nada, un "centro de operaciones" agrícola.

Entre las actividades agrarias destacan los cultivos de riego, con predominio del minifundio, pero con presencia importante del latifundio. Esto significa que junto a las grandes furgonetas de los trabajadores de la lechuga o del brócoli (plantaciones en las que pueden trabajar juntos en torno a 50 personas)

coexisten las pequeñas cuadrillas, de cinco o seis personas que trabajan propiedades más pequeñas. De hecho es incluso frecuente el "intercambio de trabajadores", en cultivos que como la uva no necesitan de un trabajo constante; los propietarios se "prestan" algunos trabajadores para tareas específicas como la extensión de los plásticos que cubren las parras. En ocasiones estas cuadrillas se ofrecen en bloque a los propietarios, a iniciativa de un "encargado" que sería aquí no sólo el capataz, sino, fundamentalmente el dueño del coche que realizaría el transporte¹⁸.

Las principales producciones en la zona han sido tradicionalmente el limón, la mandarina, diferentes variedades de naranja, la alcachofa, la uva de mesa (de parra), la almendra, la alfalfa, la cebolla, el tomate (particularmente en los invernaderos de las cercanías de Mazarrón) y el pimiento de bola o ñora que se deja secar para su venta. Sin embargo, en la última década es menor el trabajo en los huertos (cítricos e higos chumbos) debido a una mayor parcelación de los mismos, e igualmente se ha reducido la explotación del pimiento y de la almendra. A los cultivos tradicionales se han sumado de manera importante la lechuga y el brócoli y se ha incrementado la producción de alcachofa. Estos últimos cultivos requieren trabajo a lo largo de todo el año a excepción del verano. Otros productos como la almendra, la uva o los limones son

18 Otras veces, las cuadrillas se ofrecen por salarios más bajos en competencia con otros trabajadores. Particularmente, y esto es un fenómeno reciente, los bolivianos (cuya economía no está dolarizada) se presentan en los campos organizados en grupos y dispuestos a trabajar por la mitad de la jornada habitual.

estacionales, lo cual significa que los jornaleros rotarán de unos en otros y alternarán temporadas de trabajo constante con temporadas sin ocupación continua. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo desde su llegada al pueblo disminuye su ansiedad: una vez establecidas las suficientes relaciones (para lo cual es necesario acudir a fiestas de cumpleaños, pasear, sentarse en la plaza, socializar...) el trabajo está asegurado¹⁹. Para ello el teléfono móvil es la herramienta fundamental, la primera inversión. Los canales de "contratación" son diferentes cuando la llegada es reciente y no se cuentan con apoyos de entrada, en ese caso hay que salir a "ño-rear". El verbo, recién incorporado a la jerga local se origina a partir del nombre de un bar, "La Ñora". En las intermediaciones de "La Ñora", ocupando una gran avenida y zonas próximas, se van situando desde las seis de la mañana un gran número de hombres y mujeres que esperan que les salga "faena" ese día²⁰. Allí mismo se acercan aquellos que necesitan mano de obra ocasional y hacen su elección. Pero "La Ñora" es además el lugar donde comienza la socialización: a medida que pasan las horas sin que aparezca una oportunidad para el día se forman corrillos, tertulias, y finalmente es normal acabar la mañana en la casa de uno u otro conocido.

La Rambla no es sólo lugar de contratación, sino que también lo es de re-

clutamiento. En el trabajo del campo son muy frecuentes los desplazamientos diarios a las localidades próximas de Alhama, Águilas y Mazarrón, pero también hacia localidades que no pertenecen a la provincia de Murcia como Elche o Monforte del Cid y que se encuentran a 100 km. de distancia. Las conexiones llegan más lejos y se prolongan en el tiempo: algunas cuadrillas se trasladan para varios meses a Jaén, para trabajar la aceituna o a Alicante, al melocotón. La familia de Jessica lleva varios años trasladándose a Francia²¹ por temporadas en viajes multitudinarios organizados desde el pueblo. Una vez en Francia los ecuatorianos son dispersados en diferentes producciones y alojados en casas de campo (en Alicante en cambio, cuenta Edison entusiasmado, se alojan "en hoteles frente al mar" ¿?).

Las cuadrillas son en casi todos los casos mixtas, lo cual no significa que hombres y mujeres realicen siempre los mismos trabajos.

Al interior del sector agrícola se ha dado una división tradicional del trabajo por sexos, tanto en lo relativo a los productos como a las actividades realizadas. Los ecuatorianos han debido adaptarse a una segmentación por géneros que responde a pautas culturales locales. El pimiento particularmente ha ocupado a una gran parte de la población femenina ramblera durante las pasadas décadas. En la actualidad es un

19 Mucho más aún, y más diversificado, cuando el trabajador es un trabajador "legal"

20 En el verano de 2004 al menos el 80% de los hombres y mujeres que podían encontrarse en "La Ñora" eran bolivianos

21 No hay que olvidar que algunos de los que hoy son prósperos propietarios fueron hace no tantos años inmigrantes españoles en los campos franceses.

cultivo que ha perdido importancia en la economía local y ha incorporado hombres a su recogida. También la lechuga y la cebolla eran primordialmente tarea femenina -no tanto así en la actualidad- y en general, en palabras de Juan, ramblero y trabajador del campo, “para todo eso de agacharse los hombres son más gandules”. No es así en el caso de la alcachofa porque se transporta la carga a la espalda durante la recogida y la función de carga corresponde al hombre, tanto en el campo como en el trabajo de almacén. La recolección de la oliva es quizá la más gráfica: mientras los hombres vorean las ramas, mujeres y niños recogen el fruto caído. Pero no es el único caso en que las tareas de la mujer se diferencian de las del hombre. Las cuadrillas que ponen “los plásticos” son generalmente masculinas, pero incluyen normalmente al menos a una mujer que es la que va cortando el plástico y preparándolo para su colocación. Igualmente en las fábricas que trabajan “la piedra” y que emplean a numerosos hombres ecuatorianos siempre hay alguna mujer en plantilla: la que barre y limpia el polvo dejado por el granito. Por último, el trabajo en los tomates y el de empaquetado en el almacén es fundamentalmente femenino. La explicación de Juan: los empresarios lo prefieren así, “porque normalmente a los hombres tienen que pagarles más”, se les considera capaces de realizar más actividades, no importa que en la práctica no sean precisas. Aunque lo cierto es que el trabajo de almacén, a destajo, resulta muy bien remunerado, de modo que muchas son las mujeres con ingresos más altos que los de sus maridos.

La mujer ramblera no cualificada ha tenido también un lugar en el mercado de trabajo realizando limpiezas a domicilio. Sin embargo siempre que ha tenido oportunidad ha optado por el trabajo agrario porque está mejor remunerado. Esto contrasta con las expectativas iniciales de la mujer ecuatoriana. El trabajo en el campo parece tener una fuerte carga negativa para algunos ecuatorianos, que tienden a identificarlo con trabajo de indígenas. Muchas mujeres, particularmente las urbanas, llegan a España con la expectativa de emplearse como domésticas o en el cuidado de ancianos y en un principio aceptan el trabajo en el campo sólo como medida transitoria. De hecho, muchas de las ecuatorianas que acuden al Centro de Empleo Local, dependiente de la Concejalía de Servicios Sociales, no lo hacen en busca de un primer trabajo, explican los técnicos, sino de una mejora laboral, considerando el servicio doméstico, peor remunerado, como una subida de estatus en relación al trabajo en el campo. Sin embargo, frecuentemente modifican sus valoraciones y con el tiempo reasignan un valor positivo al trabajo en el campo (y muy particularmente al trabajo en almacén) frente al trabajo doméstico. Como su amiga Salomé, Teresa ha trabajado antes en el servicio doméstico en otros lugares de España. Echa de menos algunas de las condiciones de trabajo de entonces, la calefacción y las comidas principalmente, pero no desea volver atrás; aprecia el campo, antes que nada, el trabajo con otros, las charlas con los compañeros.

Varias son las mujeres que han optado en La Rambla por un trabajo de aten-

ción a ancianos. Los acuerdos logrados con los "señores" son a veces difíciles de imaginar en otros lugares de España: Anastasia, que llegó poco después que su marido en los primeros tiempos de la inmigración a La Rambla, que ha sido "encargada" (y muy enérgica) en varios pisos, ha participado activamente en la primera asociación ecuatoriana (ya disuelta) y ha trabajado en el campo, en el almacén y haciendo limpiezas a domicilio, ha aceptado cuidar hace ya un tiempo a una anciana en su casa, trabajando como interna y cobrando muy por debajo de lo que acostumbraba. La condición: tanto su marido como sus tres hijas viven en la casa con la "señora"²². La elección de Anastasia tiene que ver con una estrategia en la que apuesta fundamentalmente por la educación de sus hijas (ella misma es la única entre sus hermanos que no cursó estudios universitarios). El trabajo en la casa le permite involucrarse en los estudios de sus hijas y seguir de cerca sus progresos (que son muchos); al mismo tiempo las aleja así de la convivencia con otros compatriotas; del mismo modo que ha procurado inscribirlas en colegios donde la presencia ecuatoriana fuera minoritaria. Como Anastasia, también Ester apuesta por la educación de sus hijos. Profesora de literatura en Ecuador ha alternado temporadas trabajando en el campo con temporadas dedicada exclusivamente a la casa para poder realizar así un seguimiento de los estudios de sus hijos. Finalmente se ha hecho cargo de tres ancianos que viven

juntos con los que trabaja durante el horario escolar.

Más allá del trabajo agrario y el doméstico no hay muchas oportunidades de empleo para las mujeres ecuatorianas. En hostelería y en el sector servicios en general se emplea normalmente a mano de obra local, a excepción de los negocios dirigidos específicamente al mercado ecuatoriano, como son los locutorios y algunos restaurantes. "latinos". No obstante, queda la prostitución. La prostitución es en ocasiones resultado de una situación de vulnerabilidad extrema, pero es en muchos casos una opción laboral escogida racionalmente. Las "oportunidades" (el "acoso", cara y cruz de la misma moneda) aparecen a cada paso: los acuerdos cerrados con los "encargados", cuando no se puede pagar una mensualidad, las ofertas de rambleros y ecuatorianos que observan el pasar de los días en "La Ñora"... los rambleros de edad madura que se acercan a la estación pensando encontrar mujeres que acepten sus proposiciones... Y si no, las hay emprendedoras: las que frecuentan los bares latinos, las que pasean por la plaza y las que montan sus propios negocios en pisos compartidos. Como fenómeno cercano a la prostitución (aunque sin serlo estrictamente), las parejas mixtas entre un anciano español y una ecuatoriana. Los viejos rambleros, que han vivido una juventud de represión sexual y de "pueblo chico" donde todas las relaciones eran conocidas y juzgadas públicamente, reciben alborozados la llegada

22 Y a su muerte, todos la han llorado como a un miembro muy querido de la familia

de las nuevas mujeres a las que asignan indiscriminadamente la etiqueta de prostituta potencial. Muchos de estos hombres, según la frase local, "se consiguen una ecuatoriana". En los discursos de los ecuatorianos, sin embargo, se adscribe el rol activo a la mujer: ellas serían las que buscan el contacto, ellas las que engañan a los hombres, ellas las que sacan provecho de la situación.

Para los hombres hay abierto un espectro más amplio de actividades que exigen una cualificación intermedia: los trabajos como mecánicos, soldadores, fontaneros, instaladores (fundamentalmente de tuberías para los riegos), además de los relacionados con la construcción. Son posiciones que ni en Ecuador ni en La Rambla se han ocupado hasta el momento por mujeres. En el extremo contrario, como consecuencia de un discurso aprendido²³ las tareas de cuidado, la atención a los hijos y a los enfermos no son tareas compartidas sino que recaen en la mujer. Como resultado, uno de los empleos que está a disposición de las mujeres ecuatorianas que no consiguen "colocarse" de otra manera es un empleo que ningún hombre parece plantearse como opción: el del cuidado de los niños de otras ecuatorianas más afortunadas.

Entre las mujeres que he tratado algunas habían trabajado ya por un sueldo en Ecuador, otras no están dispuestas a hacerlo tampoco en La Rambla. Pero a muchas el destino les ofrece la oportunidad de poder hacerlo por primera vez y, lo que es más, de que ese sueldo

baste para su manutención. En ese estado de cosas, el reparto de labores domésticas puede ser renegociado.

Las labores domésticas (la limpieza, la cocina, la plancha...) han sido desempeñadas tradicionalmente por las mujeres en Ecuador, si bien es cierto que algunos hombres "ayudan" en la casa. Víctor, por ejemplo, planchaba su ropa y la de su suegro durante el tiempo en que vivieron juntos antes de viajar a España. Pero al llegar a La Rambla, con la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado y, sobre todo, después de largos períodos de separación, los hombres participan en mayor medida en el trabajo doméstico (solos, los hombres han tenido que aprender a valerse por sí mismos). Aún así, en general, las mujeres asumen la responsabilidad principal y desde ese cargo de responsabilidad no sólo ejecutan, sino que también asignan tareas. En muchas ocasiones las mujeres realmente se hacen cargo de todo el trabajo doméstico. Ello no implica, no obstante, que lo vivan como una imposición. Para Laura es una estrategia muy clara: haciéndose cargo de cada pequeña necesidad de Víctor, y de sus hermanos, se garantiza su permanencia en el hogar, que la eche de menos cuando se vaya, que no busque otras mujeres. Y la permanencia del hombre en el hogar es de importancia vital mientras se considera al hombre como principal fuente de ingresos familiar. Cuando Laura llegó a La Rambla parecía muy unida a Víctor, pero para explicar sus ansiedades durante el tiempo que permanecieron

23 Y que al menos en ese aspecto es reforzado por la política española de asignación de permisos.

separados no utilizaba las palabras "amor", "soledad", "celos", "sentimiento". Era mucho más pragmática: no estaba acostumbrada a manejar una bicicleta sola y no sabía quién le daría de comer a ella y a sus hijas si Víctor "se conseguía" otra mujer. Por otra parte, existe la posibilidad de transformar ese trabajo doméstico en trabajo "productivo", asalariado. En los primeros tiempos Laura no siempre conseguía trabajo; el dinero que entonces enviaba a sus hijos en Ecuador procedía del salario de Víctor. Para Laura eso era algo de justicia, "eso yo me lo estoy ganando, es un trabajo que le estoy haciendo y... ese dinero me lo manda a mis hijos", afirmaba.

No obstante, el paso de tiempo en La Rambla se hace notar. Durante el último año más de una vez se han producido enfrentamientos entre Laura y Víctor, el motivo siempre, el cuidado de Sofía, la participación en las labores domésticas. Laura no está dispuesta por más tiempo a llevar toda la carga. Laura empieza a ser consciente ahora de que con su trabajo (actualmente su salario casi dobla al de Víctor, si bien está sujeto a cambios estacionales) puede mantener a todos sus hijos. Probablemente cuando sus hijos lleguen a España algo tendrá que cambiar en su relación con Víctor.

No ha sido el único cambio: en el último año Laura ha empezado a fumar (a escondidas de su marido) y se ha bañado en una playa nudista (también a escondidas de su marido)... Son pequeñas transgresiones *contra* un discurso que no ha abandonado por completo y del que me ocupo a continuación.

Algunos apuntes sobre un discurso de género

La antropología, se ha aproximado tradicionalmente al estudio del género desde dos perspectivas que no se excluyen mutuamente y que son las que atienden al género bien como una construcción simbólica, bien como una relación social²⁴. En ambos casos, se ha prestado atención a lo que se *percibe* que hombres y mujeres *hacen*²⁵ lo que en la primera literatura venía explicándose a partir de la separación esfera pública y esfera privada y la apropiación/ocupación de las mismas por hombres y mujeres respectivamente²⁶. La segregación de las esferas constituye un marco de análisis estrechamente ligado a otros modelos interpretativos (naturaleza/cultura²⁷, unidad madre-hijo...) hace tiempo cuestionados²⁸. En lo que a mi trabajo de campo se refiere es una separación artificial que difícilmente se sostiene dadas las pautas de conviven-

24 Ver Moore, 1988

25 Mac Cormack, 1980

26 Rosaldo, Lamphere, Ortner, Chodorow...

27 A partir del ensayo de Ortner "Is female to male as nature to culture?", 1974, donde simbólicamente se asocia al hombre con la cultura y a la mujer con la naturaleza

28 Ver Strathern, MacCormack, Bloch, Jordanova, 1980, Schepper-Hughes, 1997 Kulick, 1998 ...

cia entre inmigrantes ecuatorianos, donde el pasillo de la vivienda es ya una esfera pública particular: no hay españoles, pero sí a menudo intercambio de bienes y servicios, así como normas que regulan deberes y obligaciones para cada una de las "unidades domésticas" (cuyos límites por otra parte son difíciles de establecer). Sin embargo, sí es cierto que la separación entre las dos esferas de acción formaba parte de un discurso interiorizado y *naturalizado* antes de llegar a La Rambla. Muchos de los elementos de ese discurso continúan presentes en La Rambla, unas veces entrando en contradicción con nuevos valores y otras no.

El tema central de este texto no es el género como construcción simbólica, sino las relaciones entre unos y otras en las circunstancias concretas de la convivencia en La Rambla. A pesar de ello sí creo importante describir a rasgos muy generales los elementos principales del discurso encontrado entre las mujeres ecuatorianas que residen en La Rambla. Para ello es importante alejarse de una noción de unidad cultural e insistir en la posibilidad de que diferentes grupos, "probablemente vean y experimenten cosas en maneras diferentes" (Ortner, 1988: 19) y que, por tanto, el discurso que manejan las mujeres no se corres-

ponde exactamente con el que manejan los hombres. Más aún, que "mujer" es en sí misma una categoría analítica inaceptable, que no existe la mujer como ente abstracto sino que ésta es atravesada y definida también en virtud de su clase social, raza, orientación sexual... (...sierra, costa...), y por ello, en mi trabajo analítico he buscado la semejanza a partir de la *diferencia*²⁹.

El discurso hegemónico en cualquier caso, atribuye personalidades esencializadas a hombres y mujeres a partir de una diferenciación biológica y establece la segmentación esfera pública/ esfera doméstica, asignando al hombre el papel de proveedor y destinando a la mujer a la labor de cuidados en torno a la elaboración del "papel de madre". Se trata de un discurso que sitúa estructuralmente al hombre en una situación de privilegio pero en ningún modo un discurso en el que se establezca una jerarquía conceptual donde el hombre es superior a la mujer. De hecho, precisamente a partir de la libertad sexual de la que disfrutaban los hombres, y que es fuertemente condenada en las mujeres, puede construirse un universo donde en todo caso el hombre podría estar más cercano al estado de "naturaleza"³⁰; para los hombres el sexo es *necesidad* ("...a veces creo que son como

29 Las críticas vertidas en las disciplinas por antropólogas negras y lesbianas y por los antropólogos procedentes de países "no occidentales" (los antiguos "nativos"...¿yo soy una antigua nativa?), así como el desarrollo del pensamiento posmoderno obligan a la antropología feminista a prestar atención a la diferencia.

30 Mi alusión a la tesis de Ortner no implica que yo acepte la oposición naturaleza/ cultura sin entender que se trata de una oposición culturalmente construida e ideológicamente cargada, en la que además se está ignorando la naturaleza polisémica y cambiante de las palabras.

animales. Con tal de saciar su necesidad...”, Eva Cecilia), son “perritos de la calle”, “zorros”... y en consecuencia “vulgares” (“...hombre significa muy vulgar”, Laura). La mujer sin embargo, puesto que *no necesita* el sexo (“...las mujeres nos desarrollamos por medio de la menstruación, nosotras desfogamos sexualmente así...”, Laura), puesto que *puede* elegir, es concebida como moralmente superior: los principios, el respeto, la dignidad, el orgullo son términos que se asocian a la mujer como ideal³¹. Sin duda el discurso funciona ideológicamente para mantener a la mujer confinada en el hogar, para hacer de ella una víctima; y el control, efectivamente se ejerce (y muy a menudo mediante la violencia). Pero la dignidad, el orgullo, el respeto, la moral y los principios son, al fin y al cabo, cartas de un juego que se escoge jugar. La mujer puede convertirse en una “mala mujer” que no es siempre una mala estrategia. Y puede exigir, guiar, condenar desde su posición de “buena mujer”. Insistir en la diferencia puede reportarle beneficios³².

Por otra parte, a partir de la elaboración del “papel de madre” la mujer alcanzaría la madurez, mientras que el hombre nunca dejaría de ser un “niño”. De nuevo el discurso funciona para desresponsabilizar a los hombres, pero en

cualquier caso dota de una fuerza especial a la mujer dentro de la pareja. En casi todas las parejas que conozco la iniciativa corresponde a la mujer: la compra de un piso, la decisión de mudarse, el colegio de los hijos... pero también el papel de negociadora. Para sorpresa de algunos rambleros, la mujer es *muy frecuentemente* la que firma los contratos, la que pide favores, la que discute rentas y salarios, la que exige pagos. En ello tiene que ver también la sonrisa, el diálogo, la palabra como partes definitorias de la personalidad femenina (frente al recurso a la violencia, en la personalidad masculina): “la mujer con una sonrisa a veces consigue lo que los hombres no consiguen, y tú mediante el diálogo como mujer consigues a veces lo que el dinero no consigue, entonces a mí me ha funcionado muy bien esto de la palabra”, dice Ester. En agosto, en la casa de Víctor y Laura se vivía una situación de tensión, más bien de expectación. Los pequeños problemas de convivencia entre Víctor y Teresa ni siquiera eran abordados directamente: todos los miembros de la casa esperaban el retorno de Laura: ella decidiría y ella hablaría.

Es un discurso en donde las personalidades masculinas y femeninas se construyen como diferentes, pero no es un discurso sin ambigüedades ni contra-

31 Aunque también porque *puede* elegir, cuando su comportamiento no es “correcto” se convierte en un ser “perverso”: aparece entonces la mujer como peligro, como devoradora, como “tentación”

32 Tal y como afirmara Rosaldo: “...women may win power and value by stressing their differences from men. By accepting and elaborating upon the symbols and expectations associated with their cultural definition, they may goad men into compliance or establish a society into themselves” (Rosaldo, 1974: 37)

dicciones, ni un discurso de oposiciones binarias estables. Un mismo grupo de palabras califican a unos y a otras, a los contrarios, adoptando valores diferentes a cada lado de la balanza, definiéndose en virtud de los términos a los que se oponen, pero también de aquellos con los que se asocian. Cuando la fuerza³³ cae del lado masculino se trata sólo de fuerza física, de "alzar una piedra", de "resistir", pero se convierte en un elemento que justifica el papel del hombre en la esfera pública y su recompensa social ("él que vaya a trabajar, que tiene más fuerza que yo", Eva Cecilia) y se vincula a su vez a unas actitudes, un comportamiento "vital", que viene determinado por el género: la fuerza en relación con la insensibilidad, "la dureza de corazón", la indiferencia hacia el dolor ajeno, la libertad, la ausencia de compromiso y de obligaciones. La fuerza del lado femenino es también resistencia al dolor físico, pero es una resistencia que proviene de la experiencia de la maternidad y que lleva por tanto asociada dos grupos de conceptos, que son los conceptos con los que se asocia el hecho de ser madre³⁴: los relacionados con el "deber de madre", la obligación, la responsabilidad, el ca-

rácter, la determinación, la fortaleza ante las adversidades, y los relacionados con "el papel de madre", la dulzura, el cariño, la preocupación, la sensibilidad al dolor ajeno, los cuidados, la "blandura" de corazón ("el hecho de ser madre le afecta casi siempre el dolor ajeno... pero el hecho de ser hombre te saca fuerza y te da ese ánimo, te dice que bueno, esto no puede ser porque la vida va de esto...", Ester)³⁵. Es a un tiempo la capacidad de hacerse cargo de otros y la ignorancia, no haberse enterado de que "la vida va de esto" Ni superioridad ni inferioridad, ni oposiciones binarias monolíticas.

Precisamente estas ambigüedades son las que dejan espacio para la "resistencia contra la imposición simbólica", "la lucha cognitiva" a partir del juego de las metáforas. Del mismo modo, en el camino a la madurez algunas mujeres "se hacen". Ser mujer *no* es un rol adscrito. Como el hombre-hombre, existe la mujer-mujer, la que se "ha hecho", la que hace frente a su vida, la que no se achanta. Eso sí, respetando los códigos de su género: la palabra, el diálogo, la negociación, la astucia. Existe un límite difuso y peligroso entre el "hacerse" y el "dañarse", entre madurar y convertirse

33 Ver también Larrea Killinger, 2002

34 Estoy diciendo por tanto que en el enunciado "la mujer es fuerte", tanto califica "fuerte" a "mujer" como "mujer" a "fuerte"

35 No obstante, sería un error establecer la equivalencia inmediata mujer=madre. La maternidad es contemplada como una meta ideal, y la equivalencia a veces se establece de manera automática: "...para qué necesito ser hombre si como madre también puedo seguir la profesión?", dice Ester. Pero también Ester marca la diferencia: "así ha funcionado mi papel de mujer, así ha funcionado mi papel de madre..." y la condena es diferente hacia una "mala mujer" (la mujer infiel, la "quitamaridos", la "liberal"..), más permisiva, que hacia una "mala madre", absoluta

en una "mala mujer". Anastasia, al hacerse fuerte frente a su marido, se hace y se daña simultáneamente ("...me había dañado en qué aspecto, que yo ya no pensaba, todo humilde, todo pasivo, ya no, iba de venganza en venganza, te juro que tan mala me hice..."). Se hace porque deja atrás el miedo, el consentimiento, se daña porque deja de ser pasiva. La mujer que se ha hecho ha superado duras experiencias, asume mayores responsabilidades, merece un respeto. Pero en el camino ha dejado de ser humilde, sencilla, tranquila (que son rasgos propios de la "buena mujer"). Hay pues una frontera muy estrecha entre la "supermujer" y la "mala mujer". Dependerá de su habilidad para moverse según los códigos de ese discurso, para presentar unos u otros conceptos a su favor, que sus acciones entren o no dentro de lo moralmente aceptable. Sólo así se explica que Laura y Anastasia, cuyas decisiones han sido básicamente opuestas en diferentes momentos de sus vidas³⁶, puedan mirarse y pintarse a sí mismas como mujeres dignas, como buenas mujeres (aunque con autoreproches ocasionales: "me había dañado..", dice Anastasia, "fui una bellaca", "una bandida", dice Laura...).

El discurso pues deja siempre un margen amplio para la acción. Pero es que además el discurso no deja de ser discurso, y así la "mujer imaginada", la mujer como concepto, no se correspon-

de con las realidades de las mujeres que yo he conocido. La mujer como ser imaginado vive en función del hombre: "se hacen" de los hombres (sexualmente), conquistan a los hombres, luchan por los hombres, *viven* de los hombres, cuidan a los hombres, apoyan a los hombres, median entre los hombres... y además cuidan de la casa y de los hijos. Y piensan, analizan. Las mujeres que yo he conocido, ya *antes* de su llegada a La Rambla hacen negocios, ponen juicios, defienden sus intereses económicos, cometen delitos, realizan gestiones, viajan, hacen viajar a los hombres, se autolesionan, abortan, son independientes... y dudan. De las afirmaciones, de las historias de vida, se desvelan los individuos: lo que no recoge la norma, pero no es de ningún modo la excepción. Así, por ejemplo, Ester y Anastasia afirman que la madre cuida a sus hijos y aguanta siempre por no separarles de sus padres; ninguna de ellas se ha criado con su madre. Betty, Estefanía y Laura consideran que la mujer, por su condición de madre es siempre más sensible, más cariñosa, más atenta. Las tres describen a sus madres como personas autoritarias, duras, reservadas o egoístas y a sus padres como comprensivos y afectuosos... Volviendo a MacCormack: lo que se *percibe* que las mujeres hacen *no* es necesariamente lo que *hacen*.

Aunque tampoco la mujer como ser imaginado pierde su papel activo: Son

36 Decisiones opuestas *antes* de viajar a España, en las que no incidiré, de entre los caminos que tenían abiertos: iniciar relaciones sexuales o no, casarse o no hacerlo, aguantar o escapar, negociar o engañar, enfrenar u ocultar, amenazar, transgredir o callar, buscar alianzas, abandonar, viajar, iniciar nuevas relaciones, hacerse cargo de sus hijos, no hacerlo, tener hijos, no tenerlos...

ellas las que se hacen de los hombres, son *ellas* las que entregan sus vidas a los hombres. Pero en todo caso viven en permanente contradicción: *deben* satisfacer al hombre, pero no *pueden* satisfacer al hombre. Sólo las "buenas mujeres" retienen a los hombres. Para retenerlo *deben* ser buenas amantes, pero si son "buenas mujeres" no "*pueden*" saber de sexo. Y en cualquier caso, el hombre es infiel por naturaleza... Para retenerlo tendrán que enseñarle el buen camino, desde su posición más cercana a la moral, o recurrir a armas que están a disposición de la "buena" y la "mala" mujer: la astucia, la inteligencia; el engaño. Y *tienen* que retener al hombre, porque sus vidas sin un hombre no se explican. Viven de los hombres.

La Rambla: ¿nuevo contexto: nuevas relaciones?

La primera sección de este artículo era, ante todo, una presentación *etnográfica*. Me he extendido en detalles que no abordaban directamente las relaciones de género pero que ayudaban a recrear la vida en el pueblo, que es el contexto en el que se entienden. En la segunda sección he dibujado con trazos gruesos el discurso predominante entre las mujeres (que no los hombres) ecuatorianas que he conocido en La Rambla y he insistido en las ambigüedades y contradicciones al interior de ese discurso. De ahí, las fisuras, las posibilidades de acción y transgresión: el espacio para la resistencia. Un espacio que se amplía una vez en La Rambla

Son pocos los hombres y mujeres ecuatorianos residentes en la Rambla que no afirmen que en el pueblo las

ecuatorianas "se dañan". Se dañan porque comienzan nuevas relaciones, se dañan porque se olvidan de sus maridos, se dañan porque pasan de un compromiso a otro... y se dañan porque fuman, ríen, salen solas.

Pero dadas las condiciones de vida en el pueblo, los patrones de residencia y las oportunidades de trabajo es casi inevitable iniciar nuevos compromisos.

"Aquí no hay compadres", "aquí no hay familia", son frases de resentimiento que escucho a menudo entre los ecuatorianos que han llegado en la segunda ola. Los sueños de éxito que despertaron los logros de algunos familiares, la competencia por los recursos, las estrategias ascendentes de algunos de los que llegaron antes, se traducen en decepción a la llegada a España. Y muchas veces se responsabiliza de las dificultades, de los tropiezos, a unos familiares de los que se esperaba un mayor apoyo. Para más de uno, los sentimientos de soledad y de abandono son profundos durante los primeros meses en La Rambla. Para otros, los que tienen menos responsabilidades en Ecuador, los que no han dejado hijos detrás de los que hacerse cargo, La Rambla es una tierra de nuevos horizontes.

La capacidad de construirse redes sociales será la que garantice el trabajo y, por tanto, relacionarse públicamente, al menos en los primeros tiempos, es una necesidad: no se puede rechazar una invitación a una fiesta. Pero es que todas las circunstancias facilitan esas relaciones: en el trabajo, en las cuadrillas mixtas, en el transporte; en las diferentes casas por las que se transita, con los vecinos, los visitantes de los vecinos, en "La Ñora", con cualquier compatriota, y

de igual modo en la calle, en la plaza, en los bancos de la plaza. Y comienzan los intercambios, los repartos de frutas y verduras, las visitas. Y recibir una visita en la casa muy a menudo no puede significar otra cosa que recibirla en la propia habitación; las tertulias, las reuniones, los encuentros tienen lugar sobre la cama. Patricia fue a recoger unas cintas de música de las que Miguel le había hablado... y una cosa llevó a la otra, dice Miguel.

Pero por otra parte, la adscripción de un deseo sexual incontenible al hombre hace sustituibles a los individuos. "Si ese hombre da leche, el de acá también da leche", decía Laura aludiendo al semen, pero también al papel proveedor del hombre. "Necesito una mujer", decía Alvaro en junio, antes de que su relación con Teresa estuviera consolidada (o antes al menos de que fuera oficial). Y de hecho se ha conseguido una *mujer*, con todo lo que ser mujer implica: alguien que le cocina en las noches, alguien que acude a su piso regularmente a hacerle la limpieza, que le arregla la ropa... Teresa sabe que Alvaro tiene hijos y otra mujer en Ecuador, pero Alvaro le asegura que su compromiso ya estaba roto, que tenían problemas, que estaban separados... No es así según la versión de Miguel, íntimo de Alvaro quien me asegura que la intención de ambos es retomar la relación con sus antiguos compromisos cuando les sea posible. De hecho, cuando Alvaro me pide que visite a su familia en

Ecuador, en presencia de Teresa, me prohíbe que mencione nada de este nuevo compromiso. Y no obstante los hijos de Teresa han comenzado a llamarle "papi", aunque sólo en broma, de momento.

Miguel, que es también íntimo amigo mío, no intenta justificarse conmigo, "sabe" que su comportamiento no es correcto, "pero es necesidad", dice: como en La Rambla "no hay familia"... y en cualquier caso, no puede esperarse de un hombre que se mantenga sin relaciones sexuales: "podrá aguantarse un mes, podrá aguantarse dos, pero de ahí... ¡todos!"³⁷. Cuando le pregunto si no conoce a nadie, a ningún hombre, que se haya mantenido sin una nueva pareja y le doy nombres, nombres de hombres que los dos conocemos y que me aseguran que están solos, se ríe y afirma, contundente: "¡Ni uno!". Y empiezo a creerle. La soledad, pues, las propias dinámicas de la vida en La Rambla y un discurso según el cual el hombre no puede estar solo, son circunstancias que favorecen la formación de nuevos compromisos. Pero también la lejanía: muchas mujeres ya no sienten sobre sí la mirada vigilante de sus familiares, de su entorno habitual. Ya no es necesario manejar con habilidad los entresijos del discurso dominante: si se transgrede ¿quién se va a enterar?. La familia de Jessica se ha trasladado a La Rambla al completo, padres, hermanas, cuñados, sobrinos; sólo echan en falta a los abuelos. Curiosamente es quizá la única

37 Las palabras de Miguel podrían no ser completamente literales porque resultan de conversaciones no grabadas, aunque creo que las estoy reproduciendo con bastante exactitud. Mi recuerdo es vivo.

familia a la que escucho repetidamente su deseo de regresar al Ecuador. Parte de la explicación quizá podamos encontrarla precisamente en el hecho de que estén todos juntos: siendo así, parte de las ventajas del destino se pierden, el control sigue ejerciéndose. Y no obstante también entre ellos se operan cambios. En enero de 2003 entrevisté a una de las hermanas pequeñas de Jessica, tenía 20 años, pero aparentaba 16. Probablemente en ella encontré la versión más extrema del discurso esbozado anteriormente. Actuaba con timidez, destacaba la sencillez y la humildad como las grandes virtudes de la mujer, creía justificados los malos tratos a la mujer en caso de infidelidad... Y no tenía amigas siquiera, su madre se lo había prohibido, por las malas influencias... Pero había terminado sus estudios de bachillerato y deseaba trabajar. No salía más que a la biblioteca, acompañada de uno de sus sobrinos. No volví a verla hasta agosto de 2004, entonces me costó reconocerla: llevaba suelto y húmedo el pelo que antes recogía, había cambiado las mangas largas y los cuellos de camisa por escotes y tirantes, se había maquillado... y hablaba relajada. Era las once de la noche y venía sola: Durante el año anterior *había trabajado en el campo...* y ha conocido a un chico que le gusta. El próximo invierno iniciará nuevos estudios y espera obtener un título universitario.

En La Rambla pues se inician nuevos compromisos... lo cual no implica que se rompan los anteriores. Sociedad

paranoica para algunos, no por los dobles, triples compromisos; sociedad paranoica porque se imaginan traiciones continuas, engaños, complots. "Mi marido me diría ay m'hijita te quiero, te adoro, que te extraño... yyy, y donde me está llamando por teléfono, está con la otra mujer", son palabras de Anastasia para resumir la desconfianza. Teresa me dice que Alvaro le ha jurado que no está legalmente casado en Ecuador, pero que no tiene forma de saber si eso es verdad. Pero Teresa también recurre a la mentira, a la ocultación: cuando salió de Albacete nunca le dijo a un pretendiente que pensaba volver con su marido; todavía hoy habla con él y no le cuenta ni de su marido ni de Alvaro. O Inés, que tiene 18 años, lleva la lengua perforada, y mantuvo en el más completo secreto una relación durante un año. Y ahora, con la relación ya rota, sólo yo, en calidad de entrevistadora, sé que aquella relación existió. Pero al parecer la mentira existe más allá de las relaciones de pareja, la mentira por perjudicar a otras personas, el falso rumor por intereses inimaginables. Una mujer le dice a Teresa que Alvaro tiene otro compromiso en el pueblo (yo no lo creo...pero no puedo saberlo): ¿Miente Alvaro o ésa mujer?. Lo relevante es que ella *podría* estar mintiendo (para conseguir que Teresa inicie una relación con su hermano, para conseguir que Alvaro inicie una relación con ella misma, por "envidia"³⁸, por venganza...). Y sí se fraguan complots. Así, Guillermo, que me asegura que no tiene pareja, quiere invitar-

38 La "envidia" aparece tanto en las conversaciones que merece como concepto un estudio propio...

me a su habitación para mostrarme no sé qué cosa. Víctor me pone sobre alerta, divertido, cree que sí vive con una mujer. Yo pregunto entonces cómo es posible que me invite a su casa si vive con una mujer. Para Víctor es claro: no me está invitando a su casa, sino a la casa de otros amigos que se han confabulado con él para facilitarle la "conquista" (yo). ¿Miente Guillermo o miente Víctor?. No importa, lo que importa es que el complot pudiera ser real. Muchas cuestiones abiertas por esta observación escapan a mi análisis. Sí creo importante señalar aquí que el contexto de la vida en La Rambla es para *muchos* ecuatorianos (que *no* para todos) una maraña de relaciones, una urdimbre social, en la que no siempre es fácil distinguir entre realidad y ficción, y que las relaciones entre los géneros también vienen mediadas por esa *irealidad*. Esto es así particularmente para los que han llegado en la segunda ola, para los que han estado menos expuestos a *algunos* de los valores locales³⁹, al contacto, incluso, con los españoles. Para los que viven en ese Otro Ecuador donde las normas del juego no son las de los rambleros, pero *tampoco* las del primer Ecuador.

Los interrogantes: Hacia unas conclusiones

El proceso de cambio de las mujeres que viajan se inicia antes de llegar al destino. Se inicia en el momento en que

toman la decisión de viajar, ya sea para afrontar la vida solas, huir de la comunidad de vigilancia o reunirse con un "marido" proveedor. O quizá se inicia mucho antes. Efectivamente, tal y como se está haciendo notar desde la antropología, el contacto no se produce entre "totalidades socioculturales que luego se relacionan" (Clifford, 1999: 18) sino que diferentes fuerzas transformadoras operan dentro de los sistemas que son ya sistemas en movimiento antes del viaje. Tampoco para las migrantes la cultura es un ente inmóvil "el tiempo va evolucionando" dice Ester, y ella, como todas las demás, hablan de la juventud, de la televisión, de transformaciones lentas y transformaciones rápidas. Muchas de las más jóvenes, de las más formadas, comienzan a alejarse ya en el origen del discurso dominante. En Quito la hermana de Eva Cecilia inicia sus estudios universitarios: "yo no me quiero casar", dice, o al menos no ahora, antes tiene que realizar su "meta", que como el viaje de su hermana es una meta personal. Otra de sus hermanas está solicitando una beca de estudios en España para la mayor de sus hijas, que tiene 12 años y también una "meta". La niña me llama la atención sobre una adolescente embarazada: Eso no le va a pasar a ella.

Ecuador es un país multicultural y a partir de esa realidad las mujeres con las que hablo tratan conscientemente de alejarse de discursos esencialistas: las

39 Como "mujer", como "ecuatoriano", también "ramblero" es una categoría que necesita de matices, y los valores locales en torno a los géneros, las ideologías, no son tampoco comunes para toda la población.

mujeres de la sierra aguantan la violencia hasta unos extremos que no son tolerables para las costeñas ("aunque pegui, aunque mati, maridito es", imitan Anastasia y Ester, "ya se había quedado curtida ella", dice Ernesto de su abuela), las mujeres costeñas tienen un estilo directo, abierto, que las sitúa en el campo de las "malas mujeres" dentro del discurso más extremo de la sierra. Y también la separación costa-sierra es una separación reduccionista en una realidad nacional compleja. Con el mismo cuidado apuntan matices al hablar de normas sociales, no se refieren siempre a "La Mujer", en abstracto y con mayúsculas sino a "la mujer sudamericana", "la mujer latina", "el macho latino", "allá", "allí". Particularmente cuidadosa es Estefanía, que era muy joven cuando llegó a La Rambla y muchos confunden ya con ramblera. En las discotecas ecuatorianas Estefanía y su marido bailan al estilo español, sueltos, el resto de las parejas bailan agarradas. Estefanía y Eva-Cecilia, una manabita, la otra quiteña, no viven ese Pequeño Ecuador sin españoles. Tampoco así sus maridos (que vienen del Oriente y de Ambato), sus hermanos, sus cuñados... Y desde luego no sus hijos.

Al llegar a La Rambla las migrantes se encuentran con una triple realidad: las normas del juego son otras, la familia, los conocidos, han quedado en gran medida atrás, y pueden hacerse con los recursos para llevar vidas independientes.

En el discurso original acentuar las diferencias hombre-mujer, y respetar los códigos asignados a su género podía situarlas en una situación de ventaja den-

tro de una realidad que separaba ideológicamente a hombres y mujeres en dos esferas de actividad. Con esa elección, no necesariamente "racional", contribuían a perpetuar ese discurso y esa realidad. En La Rambla esa separación deja de funcionar de manera estricta y las viajeras pasan por momentos de lucha interna, su discurso se mueve y entra en contradicción en tanto deciden dónde situarse a sí mismas. La independencia económica les permite vislumbrar (al menos desde su parte consciente) un futuro sin hombres. Al mismo tiempo resquebraja la legitimidad del discurso que ellas mismas identifican como "machista": un discurso desde el que el hombre podía exigir un comportamiento "debido" a la mujer, en virtud de su papel de proveedor; unos códigos que las mujeres que escogían la estrategia de la "buena mujer" respetaban para garantizar la continuidad de la unión.

La permanencia en La Rambla refuerza una visión en la que ya se adivinaba en parte que los géneros se construían en sociedad. "En mi país" es un latiguillo con el que se alude a la norma social y a la condena que en ocasiones eran vividas con un sentimiento de opresión. Anastasia afirma "yo no estoy aquí por necesidad sino por tranquilidad", por la tranquilidad de no tener que representar ante un pueblo que la conoce el papel asignado a su género, o más exactamente: por la tranquilidad de que en otro entorno tampoco caigan sobre su marido las exigencias impuestas al género masculino. Y es cierto: en Ecuador tienen un negocio próspero y una casa en alquiler. Como ella, también Teresa, desde una posición menos

favorecida, afirma que no regresa a Ecuador “por los problemas”, que son problemas que se derivan directamente de su matrimonio. Pero Teresa no termina de definirse: en La Rambla ha roto definitivamente unos lazos que le apretaban desde hace veinticinco años y, durante un tiempo, procuró que con Alvaro no hubiera lazos. Pero lentamente ha ido reproduciendo con él su papel de esposa y efectivamente acude semanalmente a limpiar su habitación y ordenar sus ropas. Del mismo modo, reprocha en sus “nueras” lo que ha comenzado a perdonarse a sí misma. Su hija ha logrado definirse con mayor claridad: Escapó a Madrid huyendo de una relación de género que también le resultaba opresiva, la relación padre-hija, y una vez allí, con un novio español, no está dispuesta a casarse “ni por los papales”.

La separación de la familia, de los conocidos, de la comunidad de origen es para unas, una liberación, para otras una pérdida. Sin la “protección” familiar “aquí hay que pararse berracamente” para que no te los monten los cuernos, y tercero para que no te dominen, por lo que ya tratan de dominarte”, dice Ester. Pero la nueva situación proporciona también nuevas armas. La confianza en las instituciones españolas y la situación de irregularidad de muchos inmigrantes convierte la posibilidad de una denuncia (por malos tratos...) en una amenaza eficaz. Y conservar un matrimonio unido bajo las nuevas circunstancias supone un logro merecedor de reconocimiento. Por eso a Anastasia otros ecuatorianos, dice ella,

la tratan con respeto; porque ella es “una señora”.

Es de la falta de vigilancia de las familias, la independencia económica y las convivencias estrechas, de donde se hace partir las rupturas de las parejas y se explica así que muchas mujeres “se dañen”. El hecho es que muchas mujeres eligen alegremente “dañarse”.

Las que no lo hacen se debaten internamente. Al poco de llegar a España Laura, tras una experiencia traumática, decidió ligarse las trompas. Y asegura que ahora aconseja de otra manera a sus hijas, las anima al uso de anticonceptivos, “eso he aprendido de ustedes”, dice (pese a lo cual su hija, también sin vigilancia en Ecuador, ha quedado embarazada). Pero al mismo tiempo, tanto ella como Víctor ejercieron un control muy estricto sobre Marta cuando convivió con ellos. En sus consejos Laura no recurría siempre a retóricas morales, es pragmática. Si Marta perdía rápidamente la virginidad con Guillermo (... como Mariana Rodríguez...), podría perder todas las opciones de garantizarse un compromiso, con él o con otro ecuatoriano. Y que la mujer pueda seguir adelante sin un hombre, pese a la realidad económica y pese a las propias elecciones vitales, no es algo completamente asimilado.

Si la separación entre las “buenas mujeres” y las que no lo son, como el recurso a las nociones de superioridad moral, servían también a intereses prácticos, lo mismo puede operar tras la llegada a España. El viaje, este viaje, no implica necesariamente dejar atrás un discurso. Para muchas, la reelaboración puede ir más en el camino de reforzar-

lo. Se mantiene "tanto ausente como presente", en palabras de Laura. No se trata sólo de afianzar identidades, sino también de acentuar nuevas diferencias: la mujer española y la mujer ecuatoriana. La mujer española, que es "liberal", como el hombre ecuatoriano, no debería ser capaz de cumplir las expectativas de un hombre ecuatoriano (falta conocer cuáles son las expectativas de ese hombre, también en tránsito), no debería ser capaz de retenerlo. La mujer ecuatoriana tiene algo diferente que ofrecer al hombre español. La mujer ecuatoriana como "buena mujer" frente a la mujer española.

La relación con un hombre español es para algunas un ideal que va más allá de intereses prácticos⁴⁰. Una tarde de septiembre, sobre la cama de Laura estábamos también Melanie, Pablo (un trabajador del campo español, muy conservador) y yo. Tanto Laura como Melanie afirmaban que su próxima relación no sería con un hombre "latino": no más "cachos" ni más mentiras⁴¹. Desde que nos conocemos Laura ha insistido, bromeando, en "conseguirme" un ecuatoriano. Siempre he desviado el tema, he antepuesto mi trabajo, le he dicho que más adelante... pero esa tarde concedí: "¡consígueme un ecuatoriano!". Laura, entonces, sospechando que yo podría tener a alguien en mente, me aconsejó muy seriamente que no me comprometiera con ningún ecuatoria-

no. Melanie me advirtió que no fuera tan tonta de conseguirme "un bruto de éstos", que me consiguiera un hombre "educado". Un hombre "educado" es para ella un hombre que no es celoso, que no es autoritario... que no pone los "cachos" o, al menos, que no miente.

Las luchas cognitivas, los debates internos, de las mujeres que conozco son afectados por su posición estructural previa y por su modo de inserción en el universo particular de La Rambla. Pero también, al fin, por su propia individualidad. Laura y Melanie son las dos costeñas, se han criado en el mismo entorno, pertenecen al mismo grupo de edad⁴² y sin embargo, no llegan a un acuerdo. Es cierto que durante el último año Laura ha entrado en contradicción, se ha ido alejando del discurso que traía al llegar, lo ha transgredido con comportamientos que antes censuraba, y está renegociando su relación de pareja. Pero Laura, al fin y al cabo continúa defendiendo unas nociones de feminidad y masculinidad fuertemente interiorizadas: para ella es inconcebible que un hombre lleve pendientes (también lo es para Pablo...), o que una mujer llegue a los 30 años sin convertirse en madre. Melanie, en ésas como en otras cuestiones, le lleva la contraria enérgicamente. Laura se burla de Melanie, porque ella también dejó hijos en Ecuador, pero Melanie afirma que cuando vivía en

40 Significativamente, por el contrario, Betty sólo se imagina con un hombre ecuatoriano... o al menos así era hace un año.

41 Esto a pesar de que las dos conocen varios hombres españoles, casados, que mantienen también relaciones con ecuatorianas

42 o casi, 36 y 29 años respectivamente

Ecuador era una "ignorante": "Aquí venimos a educarnos", dice.

¿"Educar" o "dañar"? En cualquier caso, sin duda, "hacer más o aprender más de lo que la costumbre ha decidido para su sexo"...

Bibliografía⁴³

AMIT, Vered

- 2000 "Introduction: constructing the field", en AMIT, Vered (ed.): *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, (Routledge, Londres y Nueva York)

ANDREO TUDELA, Juan Carlos

- 1997 *La inmigración en ...*, *Análisis y Perspectivas* (editado por "Murcia Acoge" y el Ayuntamiento de "La Rambla")

BLOCH, Maurice y BLOCH, Jean H.

- 1980 "Women and the dialectics of nature in eighteenth-century French thought" en MacCORMACK, Carol P. y STRATHERN, Marilyn (eds.): *Nature, Culture and Gender* (Cambridge University Press, NY, 1992- primera edición)

BOURDIEU, Pierre

- 2000 *La dominación masculina* (Editorial Anagrama, Barcelona)

CLIFFORD, James

- 1999 *Itinerarios transculturales* (Gedisa editorial)

FERNÁNDEZ RASINES, Paloma

- 2003 "Trayectorias migratorias y la ficción de la masculinidad hegemónica" en BRETÓB, Víctor y GARCÍA, Francisco (eds.): *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Icaria - Cooperación y Desarrollo/Universidad de Lleida*

GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa

- 2002 "En todas partes. Significación y tensión textual", manuscrito.

GRATTON, Brian y HERRERA, Gioconda

- 2004 *Befote and After*: Ecuadorian Immigration to the United States and Spain, ponencia presentada en la conferencia

"Niches, ethnicity and gender", Leiden University, The Netherlands.

GRATTON, Brian

- 2004 "A "Startling Change": The Rise of Female Emigration in Ecuador", ponencia presentada en "European Social Science History Association Meetings".

IBARRA, Hernán

- 1998 *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Coedición Abya-Yala-/Marka, Quito.

JOKISCH, Brad D.

- 2001 "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la inmigración ecuatoriana" en *Ecuador Debate*, nº54, dic.

JOKISCH, Brad y PRIBILSKY, Jason

- 2002 "The Panic to Leave: Economic Crisis and the "New Emigration" from Ecuador"; Ohio University.

JORDANOVA, L.I.

- 1980 "Natural facts: a historical perspective on science and sexuality" en MacCORMACK, Carol P. y STRATHERN, Marilyn (eds.): *Nature, Culture and Gender* (Cambridge University Press, NY, 1992- primera edición)

KULÍCK, Don

- 1998 *Travesti. Sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes* (The University of Chicago Press, Chicago)

LARREA KILLINGER, Cristina

- 2002 "Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": género y reciprocidad en el ámbito doméstico sub-urbano de Guayaquil" en *Ecuador Debate*, nº56, ag.

MacCORMACK, Carol P

- 1980 "Nature, culture and gender: a critique" en MacCORMACK, Carol P. y STRATHERN, Marilyn (eds.): *Nature, Culture and Gender* (Cambridge University Press, NY, 1992- primera edición)

MacCORMACK, Carol P. y STRATHERN, Marilyn (eds.)

- 1980 *Nature, Culture and Gender* (Cambridge University Press, NY, 1992- primera edición 1980)

43 He omitido algunas referencias (y periódicos y páginas webs locales) que podrían llevar a un reconocimiento *demasiado* fácil de "La Rambla"

- MARTÍNEZ, Luciano
 2004 "La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca, enero
- MOORE, Henrietta L.
 1988 *Feminism and Anthropology* (Polity Press, Cambridge, RU)
- ORTNER, Sherry B.
 1974 "Is Female to Male as Nature to Culture?", en ROSALDO, Michelle Zimbalist y LAMPHERE, Louise (comps.): *Woman, Culture and Society* (Stanford University Press, California)
- PEDONE, Claudia
 2000 "Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, agosto 2000.
- PRIBILSKY, Jason
 2001 "Los niños de las remesas y traumas de la globalización" en *Ecuador Debate*, nº54, dic.
- REITER, Rayna R.
 1975 "Introduction", en REITER, Rayna R. (ed.): *Toward an Anthropology of Women* (Monthly Review Press, Nueva York y Londres)
- ROSALDO, Michelle Zimbalist y LAMPHERE, Louise
 1974 "Introduction," en ROSALDO, Michelle Zimbalist y LAMPHERE, Louise (comps.): *Woman, Culture and Society* (Stanford University Press, California)
- ROSALDO, Michelle Zimbalist
 1974 "A Theoretical Overview", en ROSALDO, M. Z. y LAMPHERE, Louise (comps.): *Woman, Culture and Society* (Stanford University Press, California)
- SCHEPER-HUGHES, Nancy
 1997 *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil* (Editorial Ariel, Barcelona)
- STRATHERN, Marilyn
 1980 "No nature, no culture: the Hagen case" en MacCORMACK, Carol P. y STRATHERN, Marilyn (eds.): *Nature, Culture and Gender* (Cambridge University Press, NY, 1992- primera edición)
- WAGNER, Heike
 2004 "Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género", Ecuador Debate.